Interdicción fluvial como parte de las operaciones conjuntas en el Vraem

Capitán de corbeta Juan Carlos Elías Vassallo
Licenciado en Ciencias Marítimo Navales por la Escuela Naval del Perú. Calificado en Capitanías y Guardacostas. Posee una maestría en Administración Portuaria Marítima y Pesquera en la Escuela Nacional de Marina Mercante. Ha seguido los cursos de Operaciones Ribereñas, Equipo Especial de Reacción (Inter-American Air Forces Academy, Estados Unidos), Pilotos y Empleo Táctico de Unidades Hovercraft e Instructor de Pilotos de Unidades Hovercraft. Se ha desempañado como jefe de la Unidad de Interdicción Ribereña de "El Estrecho", oficial primer ayudante de la Capitanía de Puerto de Iquitos, jefe de la Primera Escuadrilla Fluvial del Vraem y subjefe de la Escuela de Operaciones Ribereñas. Actualmente es capitán de puerto de Puerto Maldonado.



RESUMEN
Las dotaciones del Escuadrón Fluvial del Vraem ejercen control y vigilancia permanente en su área de responsabilidad, mostrando valentía, compromiso y profesionalismo en la realización de Operaciones Conjuntas. La Marina de Guerra del Perú, asume nuevas estrategias militares en concordancia con la evolución de nuevas amenazas internas, especializando a su personal en nuevas doctrinas de interdicción fluvial.

PALABRAS CLAVE: Vraem, Unidad de Interdicción Fluvial, tráfico ilícito de drogas, artillero, Hovercraft.

ABSTRACT
The Crew of the Riverine Squadron of VRAEM exercises a permanent control and surveillance on its area of responsibility, showing braveness, commitment and professionalism in the carrying out of Joint Operations. The Peruvian Navy assumes new military strategies according to the evolution of new internal threats, by specializing its crew in new doctrines of Riverine Interdiction.

KEYWORDS: VRAEM, Riverine Interdiction Unit, illegal drug trafficking, artilleryman, Hovercraft.

El Escuadrón Fluvial del Comando Especial Vraem (CE-Vraem) es uno de los elementos operativos del componente naval y está formado por tres escuadrillas fluviales. Cada escuadrilla se compone, a su vez, por dos unidades tipo Hovercraft GH 2000 TD(M), de fabricación inglesa. Cada una de estas seis plataformas ha sido designada, para efectos operativos, como Unidad de Interdicción Fluvial (UIF) y constituyen la punta de lanza del componente naval para las operaciones de control e interdicción fluvial, así como para el apoyo a la Policía Nacional del Perú en la lucha contra el tráfico ilícito de drogas (TID) en esta región del país, conformada por los valles de los ríos Apurímac, Ene, Mantaro y Urubamba.

• Artículo recibido el 21 de abril de 2017, aprobado para su publicación el 27 de abril de 2017

Estas son naves anfibias bien equipadas, altamente maniobrables y versátiles. No tienen limitaciones para navegar en aguas someras, incluso sobre la superficie de playas e islotes en el río. Constituyen, por ende, un blanco de alto valor militar para el enemigo, lo que es bien sabido por nuestras tripulaciones.

El día a día del escuadrón fluvial

El Escuadrón Fluvial iniciaba operaciones casi siempre antes del amanecer, antes de que apareciera el primer rayo de sol sobre las cumbres de los cerros verdes de la selva cusqueña y cuando la densa neblina aún camuflaba a las UIF durante su partida de la Estación Naval de Pichari, ubicada en el distrito de Pichari, provincia de La Concepción, departamento de Cusco. Era indiferente si el área de operaciones para la misión asignada ese día se encontraba al sur, al norte o al oeste, ser en los ríos Apurímac, Ene o Mantaro, respectivamente. Lo que sí era evidente era la tensión entre los tripulantes a bordo de las UIF, que crecía junto al riesgo de ser atacados conforme se alejaban de su estación.

Eran estas situaciones de tensión en las que uno se apoyaba en sus compañeros de patrulla, sin mencionarse entre sí la función que debían realizar, sin señalar al fusilero contiguo el sector de fuego sobre el cual tenía responsabilidad. Cada uno sabía lo que tenía que hacer, a quién debía asistir y qué sector de fuego adicional debía asumir en caso cayera el compañero que tenía al lado (eso había quedado claro en los entrenamientos). Cada tripulante tenía la plena convicción de que podía contar con su colega con el que codo a codo, con las armas listas, escudriñaban minuciosamente esos traicioneros farallones verdes de la selva del Vraem.

Situación diferente era la que vivía el "artillero", el tripulante menos afortunado (por estar más expuesto) de la dotación. Confiábamos en que el tuviese el arrojo, la valentía y el temple para romper contacto acertada y decididamente, aun estando herido, si la situación así lo exigía al producirse una emboscada (probabilidad siempre muy alta). El artillero es el tripulante que, posicionado en una torreta al centro de la cabina de pilotaje, empuña el arma de apoyo con mayor poder de fuego e inspecciona meticulosamente cada recodo de los escarpados cerros que se alzan haciendo sombra al paso de las UIF, solo y expuesto, bajo el sol o lluvia, de día o de noche, con una gran responsabilidad sobre sus hombros: es la protección de la escuadrilla.



Escuadrilla Fluvial N.º 1 en operaciones. Río Apurímac, abril de 2011.



UIF 101 en ejercicios contra emboscada. Enero de 2011.

Guardo especial recuerdo, de entre los hombres del VII Componente Naval que desempeñaron esta función en 2011, del comando Víctor. No solo debido a la destreza en el empleo de las armas de apoyo y en su precisión para batir objetivos colocados en los cerros durante los ejercicios, sino también por su carácter mismo: serio, observador, desconfiado, algo callado, siempre preocupado hasta acercarse a la paranoia en ocasiones, pero lo cierto es que disciplinado, con gran compañerismo y muy eficiente en las tareas asignadas. Marcaba la diferencia su actitud en algunas circunstancias; por ejemplo, durante el ocasional acercamiento a la población. Él no se acercaba, bajo ninguna circunstancia. Él se quedaba en su torreta, empuñando su arma de apoyo, sin decir algo. Solo obsequiaba, mediante un compañero, las golosinas de su racionamiento de combate a los niños de las comunidades y permanecía atento a los posibles puntos desde donde era probable que nos atacaran.

Era frecuente observar a los niños de las comunidades como San Antonio, Puerto Cocos, Valle Esmeralda, así como de algunas comunidades asháninkas de los ríos Ene y Apurímac, aproximarse llenos de curiosidad a las playas adonde llegaban las escuadrillas fluviales. En ocasiones interrumpían las clases en los colegios próximos a la ribera, para que niños y adultos presenciaran el evento sin precedentes: el arribo de patrullas de las Fuerzas Armadas a bordo de unidades Hovercraft.



Acercamiento a la población Boca Mantaro. Mayo de 2011.



Despliegue de reconocimiento sur. San Antonio, río Apurímac. Febrero de 2011.

El periodo del VII Componente Naval concluyó exitosamente en julio de 2011, con un incremento exponencial en los resultados de las operaciones contra el tráfico ilícito de drogas, con capturas de varios kilos de pasta básica de cocaína y, sobre todo, con una considerable cantidad de pozas de maceración de hoja de coca destruidas (87 en total) y, por ende, varias toneladas de producción de PBC neutralizada.



Detección de drenado de residuos químicos. Palmapampa, río Apurímac. Junio de 2011.



Incursión en laboratorio de procesamiento de PBC. Río Apurímac. Junio de 2011.

Las tripulaciones de las Unidades Hovercraft están conformadas por personal naval capacitado y entrenado de manera especializada en la operación de estas unidades. La cantidad de este personal es reducida y por eso muchos de ellos han prestado servicios en varios periodos en el Componente Naval del CE-Vraem. Es el caso del comando Víctor, quien regresó con el XIII Componente Naval en enero de 2016, respaldado por su experiencia y conocimiento del área de operaciones, pero nunca confiado, siempre con la firme convicción de la gran responsabilidad que nuevamente asumía.

La emboscada

Corría la mañana del 9 de abril de 2016 y la nación esperaba ansiosa los resultados de sus elecciones presidenciales. Las tripulaciones del Escuadrón Fluvial esperaban solamente arribar a la Estación Naval de Pichari sin novedad, después de haber cumplido los objetivos de esa misión. Se tenía información de posibles ataques a las patrullas desplegadas, por parte de los remanentes de Sendero Luminoso, que aprovechaban la dispersión del personal que se había movilizado por motivo de las elecciones presidenciales —la situación era más tensa que en cualquier otro día—, tal como había sucedido en años anteriores durante fechas electorales.

La Escuadrilla Fluvial N.º 1 navegaba con rumbo sur, en demanda de Pichari. Se aproximaban a la "curva de Mayapo", lugar poco agradable y odiado

por las tripulaciones, donde ya habían ocurrido algunos incidentes, como intentos de emboscadas a las escuadrillas. Esta curva presentaba un gran farallón muy empinado, que fácilmente permitía —como ya lo habían detectado las patrullas de reconocimiento del Ejército Peruano— cavar un pozo de zorro donde un francotirador tuviese al alcance a las UIF cuando se alejaran con rumbo sur. Fue en este preciso lugar en que esa mañana, a máxima velocidad, pasa la UIF 101 artillada con una ametralladora Dillon Aero, de gran poder de fuego, seguida de la UIF 102 artillada también con armas de apoyo.

El ruido de la primera ráfaga proveniente del cerro Mayapo rompió la calma a las 11:45 horas y puso en situación de combate a la escuadrilla. Los tiros fueron dirigidos a la UIF 102 que venía a retaguardia. La reacción de la escuadrilla fue inmediata; el piloto de la UIF 101 inició un rápido viraje de 180° para darle frente al sector de donde provenía el ataque y neutralizar la amenaza con fuego puntual (según lo establecido en la doctrina de combate fluvial); el artillero reaccionó más rápido y, antes de que la nave completara el viaje, él ya había girado la torreta donde se emplazaba su arma para abrir fuego y romper contacto. Esta acción permitiría que la UIF 102 pudiera realizar maniobras evasivas y se alejara en zigzag de la zona de ataque. Asimismo, los atacantes habían cambiado de objetivo mientras se realizaba raudamente este procedimiento.

Las siguientes ráfagas se dirigieron a la UIF 101; una fracción de segundo antes de que el comando Víctor abriera fuego, mientras aún giraba en su torreta para direccionar su arma, advirtió una ráfaga proveniente del cerro que impactaba en el agua y se proyectaba hacia él. De manera inexorable el comando fue impactado, a la vez que, con determinación, precisión y coraje, batía con fuego sostenido el área de donde provenía el ataque.

La patrulla que se encontraba abordo hizo lo propio, e impactó el área de emboscada con ráfagas a discreción y granadas de 40 mm. La escuadrilla continuó con el procedimiento de evasión hasta alejarse de la zona de emboscada, sin abandonar al artillero herido de su ametralladora. Enseguida el paramédico se apresuró a atender las heridas provocadas por esquirlas sobre las piernas y pelvis del comando. La atención se realizó sobre el puesto mismo del artillero, ya que Víctor no aceptó dejar su puesto hasta llegar a su base. El comando tenía la idea de que no habría otro tripulante que pudiera operar esa arma (protección principal de la escuadrilla) mejor que él mismo. La tripulación compartía esa idea.

Los impactos de bala en las naves no alcanzaron componentes que limitaran su operación, por lo que la escuadrilla arribó rápidamente a la Estación Naval de Pichari y solo así el comando Víctor dejó su puesto para ser evacuado.

Asumiendo nuevas estrategias militares

Los conflictos armados han evolucionado en el tiempo. Las formas de hacer la guerra han variado tanto que es difícil darle una definición aproximada.

En la actualidad, los grupos armados e incluso algunos Estados presentan guerras no convencionales, asimétricas o híbridas. Debido a que la lucha contra los remanentes de Sendero Luminoso está enmarcada en estos tipos de nuevos conflictos, fue necesario hacer un análisis a fondo de esta organización terrorista, evaluar su interrelación con otras organizaciones dedicadas a diferentes ilícitos en su área de operaciones y establecer las formas más eficaces de combatirla.

Al tener presente que una de las nuevas fuentes de financiamiento de los remanentes de Sendero Luminoso, y la más importante para continuar su lucha armada, es el tráfico ilícito de drogas, resulta imprescindible realizar acciones militares efectivas para la lucha contra este delito.

Es así que el CE-Vrae, por medio de su componente naval, despliega tácticamente al Escuadrón Fluvial para realizar la interdicción fluvial al tráfico de drogas en los ríos de su jurisdicción, lo que se espera vaya mermando la logística de las columnas senderistas que operan en la zona.

Esfuerzos conjuntos, interoperabilidad e integración

Luego de la Segunda Guerra Mundial, se promovía con entusiasmo la doctrina de unidad de comando y las operaciones conjuntas, tal como lo sostuvo el presidente de Estados Unidos Dwight Eisenhower en 1958: "El poder militar de tierra, mar y aire separados se ha ido para siempre [...] Si alguna vez nos involucramos de nuevo en la guerra, la pelearemos con todos los servicios, como si fuera un solo esfuerzo concentrado". El trabajo en conjunto, argumentaba el mandatario y general retirado, es la llave de la unidad.

Tras citar a este ilustre militar, podemos añadir que la conclusión a la que llegó no sería aplicable solamente a conflictos interestatales, sino que iría más allá. Hoy las Fuerzas Armadas peruanas luchamos en el Vraem



Operación conjunta UIF 102 Naval con MI 17 Ejército Peruano. Inserción de patrullas en sector de Llochegua.

contra elementos subversivos en contubernio con organizaciones narcotraficantes, y confirmamos después de varios años que las operaciones conjuntas son tan necesarias como lógicas, según lo vaticinó el general estadounidense.

Los medios desplegados por cada uno de los componentes se vuelven interdependientes no solo operativamente sino también logísticamente. De esa manera, se vuelve imprescindible emplear una doctrina común, que nos permita un entendimiento rápido y simple en la conducción de las operaciones.

En los últimos años se ha apuntado a lograr una interoperabilidad principalmente en comunicaciones, lo que nos permitirá enlazar plataformas aéreas, fluviales y patrullas terrestres.

Asimismo, el entrenamiento conjunto es fundamental para lograr un accionar conjunto eficaz, al maximizar el logro de objetivos, minimizar cantidad de bajas y economizar los medios empleados.



Cobertura aérea de MI 35 Fuerza Aérea del Perú a UIF 102 Naval en paso por zona de emboscada. Marzo de 2013.

Conclusiones

Es propicio concluir este artículo haciendo una reflexión con respecto al relato de "La emboscada" expuesto líneas arriba. Se debe precisar la necesidad de lograr una mayor integración entre nuestras instituciones armadas y sistemas de inteligencia, que nos permitan neutralizar amenazas minimizando riesgos. Asimismo, es imperativo el reconocimiento a nuestro personal, acción que continuará alentando a nuestras tropas en la lucha.

No todos los actos heroicos deben ser reconocidos cuando sus egregios protagonistas caen en el fragor de la batalla, sino también cuando aquellos hermanos de armas logran sobrevivir para contarlo, producto de la voluntad de Dios y de un esforzado entrenamiento militar, sumados a cualidades personales que los distinguen como líderes.

Estos destacados efectivos de nuestras instituciones no solo han sobrevivido para relatar con orgullo estos incidentes propios de nuestra profesión, sino para verter en las nuevas generaciones esa invalorable expe-

riencia en combate, que constituye uno de los factores determinantes que nos permitirá dominar aquel infierno verde donde mora el enemigo furtivo del Estado, que en un futuro muy próximo claudicará ante la valentía y el profesionalismo de hombres de armas como el comando Víctor, como los héroes caídos y aquellos héroes que conservaron la vida, soldados, marinos y aviadores que seguirán luchando a todo costo por la pacificación nacional.



